

Paulo Donoso Johnson, *Recepción histórica y política de las Historias de Tucídides. Algunos casos en lengua hispana*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, 2018, 205 págs.

Daniel Nieto Orriols¹

Universidad Andrés Bello, Chile

El texto que presentamos, editado bajo el sello del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, ofrece un estudio del panorama cultural que propició la lectura, apropiación y traducción de las *Historias* de Tucídides a la lengua hispana, en Europa y en América, en las épocas Moderna y Contemporánea. Tal y como el autor manifiesta en el inicio del libro (7), este forma parte de su tesis doctoral desarrollada en la Universidad de Pisa, Italia, y sus resultados evidencian la rigurosidad y la profundidad de una investigación fruto de varios años de revisión bibliográfica y documental.

Desde la teoría de la recepción, Paulo Donoso rastrea la obra de Tucídides en España y en Chile, y su trabajo contribuye al análisis de una obra fundamental de la historiografía occidental, tanto en términos de su pervivencia como de su contingencia. Asimismo, refuerza los estudios de la transmisión y apropiación del mundo antiguo en nuestro país, perspectiva compleja y poco analizada.

En efecto, el estudio de la recepción clásica en Chile es un tema de investigación reciente. Durante los últimos años, esfuerzos importantes se realizaron especialmente desde la literatura,² pero sus análisis se conciben más desde el concepto de tradición que del de

¹ Doctor en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad Andrés Bello, Chile. Contacto: daniel.nieto@unab.cl

² Algunos ejemplos en: Highet, G., *La Tradición Clásica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, Tomo I, p. 229; Vega de Arce, M., *Huellas de la épica clásica y renacentista en la Araucana de Alonso de Ercilla*, Miami, Universal, 1991; Avalle-Arce, J., *La épica colonial*, Pamplona, EUNSA, 2000, pp. 25 y ss.; Gerly, Michael, "Elysium and the Cannibals: History and Humanism in Ercilla's *La Araucana*", *Renaissance and Golden Age Studies in Honor of D.W. McPeheeters*, Scripta Humanistica, Maryland, 1986, pp. 82-93; Lupher, D., *Romans in a New World. Classical Models in Sixteenth-century Spanish America*, The University of Michigan Press, An Arbor, 2006, pp. 304-308; Huidobro, G., "La épica clásica en tierras de Arauco",

recepción.³ El cambio de paradigma que fundaran los *Reception Studies* condujo a una transformación primordial en el modo de entender la presencia grecorromana en la posteridad, pues no centra su atención tanto en el legado cultural y su pervivencia cuanto en el proceso en el que las comunidades intelectuales, a través de la apropiación, acogen, interpretan e interpelan a los clásicos en su propia realidad. Es una propuesta que, en este sentido, concibe el proceso desde una dimensión activa, pues atiende al vínculo dialógico entre el pasado y el presente.⁴

Desde estas consideraciones, los aportes historiográficos más relevantes en Chile se han enfocado en los siglos XVI y XIX, épocas fundacionales en las que griegos y romanos parecieron inspirar y dialogar con las necesidades de construir y de representar primero Nuevo Mundo y luego la República.⁵ Se trata de análisis que, en su mayoría, se enfocan en épocas y corpus documentales acotados, características en la que el libro de Donoso presenta algunas novedades.

La extensión temporal y geográfica comienza con una mirada al contexto histórico-cultural que suscitó la recepción de Tucídides en la España del siglo XIV, y termina, de forma análoga, con la época chilena actual, aproximación que recurre a fuentes numerosas y de diversa naturaleza. Dicha amplitud no merma ni la rigurosidad ni la coherencia del

Semanas de Estudios Romanos, Vol. XV, 2010, pp. 317-334; “El Mito de las Edades en tierras de Chile”, *Anales de literatura hispanoamericana*, 39, 2010, pp. 351-371.

³ La perspectiva más influyente en los estudios de la Tradición Clásica se fundó en el trabajo homónimo de Gilbert Highet. Su monumental obra, publicada en 1949, advertía la pervivencia de la cultura de la Antigüedad Clásica en Occidente a partir de su connotación fundante, así como también por el carácter universal y humanista de los problemas analizados por griegos y latinos, cuya connotación de clásicos permitía su resignificación. Aun cuando este autor asume en quienes acogen a los clásicos la capacidad de otorgarles sentido en su presente, en buena medida advierte que la presencia de los antiguos resulta de procesos inconscientes, producto de trasposos que construyen una herencia. Una mirada que, en definitiva, centra su atención en el legado grecorromano, su pervivencia y su influencia en la posteridad.

⁴ Al respecto véase Calvino, I., *Por qué leer los clásicos*, Fábula, Barcelona, 1992, pp. 14-15; Hardwick, L., “From the Cassical Tradition to Reception Studies”, *Reception Studies*, N° 33, 2003, pp. 2-11; Burke, P., “La historia intelectual y el giro cultural”, *Prismas*, N° 11, 2007, p. 162; Hardwick, L. y Stray, C., *A companion to the Classical Reception*, Wiley-Blackwell, USA, 2010, pp. 5 y ss.

⁵ Algunos ejemplos representativos: Huidobro, G., *El imaginario de la Guerra de Arauco: mundo épico y tradición clásica*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 2017; “Tradición y recepción del arquetipo de un traidor: Catilina en el imaginario de Chile”, *América Latina y lo clásico. Lo clásico y América Latina*, Ril, Chile, 2018, pp. 143-170; “Classical tradition and republican ideals for the independence of Chile”, *Classical Reception Studies*, Vol. 10, N° 1, pp. 21-39; Gazmuri, S., “La lectura de autores romanos y la construcción del discurso republicano: citas, traduccions y adaptaciones. Chile, 1810-1833”, *Historia*, Vol. 49, N° 2, 2016, pp. 419-453; “Los modelos políticos de la antiñguedad clásica y su papel en los discursos republicanos en Chile (1810-1833)”, *Estudios Avanzados*, N° 27, 2017, pp. 37-53.

análisis, que aporta con reflexiones inéditas que dan espacio a nuevas líneas de investigación.

El texto se divide en una introducción, tres capítulos principales y unas conclusiones. A ello le antecede un prólogo de Raúl Buono-Core (13-17), quien pone en valor al autor ateniense e invita a la lectura de Donoso. Cabe señalar y valorar el *Index Nominum* que se incorpora al final del escrito, sección sumamente útil que, en los últimos años, las ediciones chilenas han tendido a omitir. En la introducción se presentan las líneas teóricas que sustentan el estudio y una referencia a la metodología, cuyo propósito es “ubicar la obra de Tucídides en períodos tan distantes como la España Medieval, la Renacentista y la realidad latinoamericana contemporánea en Chile” (25). Es una sección útil al objetivo de un escrito que intenta dirigirse, de forma amigable, a un público amplio; aunque nos parece breve si consideramos que el lector principal será especializado, a quien los aportes metodológicos y epistemológicos resultan de sumo interés. Se trata, de todos modos, de una cuestión menor que no afecta en la comprensión de la propuesta.

El capítulo I enfoca su análisis a partir del siglo XIV y establece el escenario político-cultural que suscitó la conservación de las *Historias* de Tucídides y su transmisión en la Occidente. Aunque el título advierte de una mirada a España en un período acotado, el apartado desarrolla etapas previas y se sostiene en la interconexión del Mediterráneo, donde individuos, pueblos y órdenes religiosas explican el contacto de los griegos con la Europa occidental. En el desarrollo no solo destaca la amplitud temática y temporal, sino también la acuciosidad con la que se analiza la documentación, que permite rastrear la historia del libro y las circunstancias que propiciaron su conservación, su traducción y su lectura. Es un abordaje que, asimismo, se adentra en los detalles lingüísticos de las ediciones, cuyo abordaje no se orienta hacia la comprensión filológica del escrito, sino hacia el contexto intelectual de la época. Una mirada interesante que, de todos modos, no se consolida sino con las referencias a los siglos XV y XVI, que se profundizan en el capítulo II: “Recepción de los clásicos griegos en España: el siglo XVI”.

Es en este segundo apartado en que el texto adquiere un profundo sentido cultural, toda vez que, desde un ámbito intelectual, se enfoca en los motivos que llevaron a la traducción de Tucídides al español en el siglo XVI. Para ello, se proponen dos grandes reflexiones. La primera atiende al escenario del Humanismo Renacentista y puntualiza en

tecnologías, instituciones e individuos influyentes en la difusión de los clásicos griegos; factores todos que a poco andar conducirían a la primera versión del historiador griego en lengua hispana por parte de Diego Gracián de Alderete. Este es, precisamente, el foco del segundo análisis del capítulo: las características pormenorizadas de la edición graciana.

Más allá de los detalles que se entrega sobre Gracián y su propuesta de la *Historias*, destaca, sobre todo, la minuciosidad con la que Donoso se aproxima a la traducción, que es producto de una lectura crítica a la luz de su conocimiento de Tucídides. Así, el acercamiento a pasajes, a discursos e incluso a ilustraciones que Diego Gracián incorpora en su edición, resultan de un entendimiento acabado de la fuente griega por parte de Paulo Donoso, así como también de las circunstancias históricas de su editor. De modo que, a pesar de los errores de Gracián en la traducción, que la literatura especializada destaca (116-121), el balance de Donoso es menos taxativo, pues reconoce la intención del humanista hispano por divulgar la obra del historiador griego y la importancia de su trabajo en su contexto (121-123).

El capítulo III corresponde al estudio de “La recepción Tucídides en Chile”. Este se ordena en un análisis diacrónico que comienza en la época Colonial y termina en el siglo XXI, y corresponde al apartado más extenso, original y propositivo del libro. En la primera sección se ofrece un panorama general de la educación y de las influencias de los clásicos en Chile, donde los protagonistas son los textos latinos. El conocimiento de Tucídides existía en las épocas Colonial y Republicana, pero su presencia era más bien literaria. De manera sistemática, el griego solo comenzó a estudiarse a partir de 1844, cuando se estableció su impartición en el Instituto Nacional por decreto de enseñanza (139). En opinión del autor, este fue el puntapié inicial para el abordaje de las fuentes helenas en Chile, pero las guerras y los conflictos civiles de fines del siglo XIX detuvieron un proceso académico que solo se profundizó avanzada la primera mitad del siglo XX, período que se aborda en una segunda sección del capítulo. En esta, Donoso ofrece una síntesis histórica y explica el escenario que promovió la lectura de Tucídides en Chile y la primera traducción del Discurso Fúnebre de Pericles, de Fotios Malleros Kasimatis, en 1949. En esta edición el autor se detiene, comenta el espíritu universitario del momento y, a pesar de lo específico del texto, concluye que “no buscaba posicionarse como un trabajo científico sino más bien como un libro de difusión” (155).

Al análisis del Tucídides de Malleros le sigue el tratamiento del contexto de la educación superior de la segunda mitad del siglo XX, donde se destacan diversos académicos que promovieron la profundización de los estudios helénicos en Chile. Asimismo, se alude a las traducciones más contemporáneas: la de Antonio Arbea al Discurso Fúnebre de Pericles y las de Alfonso Gómez-Lobo al diálogo de los Melios y a otras secciones escogidas. Este último académico es, en opinión de Donoso, el “primer profesor del siglo XX en dedicarse decididamente al estudio de Tucídides” (165), por lo que el autor no duda en enfocarse en varios detalles de su formación intelectual y de sus traducciones. El capítulo termina con un sucinto recorrido de la figuración de Tucídides en el espacio político y en el discurso público, repaso que, por un lado, demuestra a los pocos especialistas sobre el historiador heleno en nuestro país; y, por otro, que resulta interesante para comprender la contingencia de sus ideas y la utilidad que su obra ha prestado al análisis político internacional.

Finalmente, en las conclusiones, se desarrolla una síntesis que capta lo esencial de cada capítulo y se culmina con el planteamiento de que Tucídides, leído y utilizado por la contemporaneidad de su mirada, seguirá compareciendo en diversos escenarios (183).

En suma, el libro de Paulo Donoso -sin duda el actual especialista de Tucídides en Chile- corresponde a un estudio interesante y novedoso, y nos parece que constituye un aporte a la historiografía nacional. Es una obra que fortalece el estudio de la Antigüedad Clásica y de su recepción desde una mirada propiamente chilena, aporte no menor que complementa las líneas actuales de investigación y que ofrece nuevas posibilidades de desarrollo. Con todo, y aunque el autor no parece haberlo predispuesto, su análisis pone en valor la relevancia de aludir la historia de Chile considerando la conexión de procesos intelectuales con Europa, perspectiva que enriquece el campo de la recepción y que fortalece una mirada más tendiente hacia lo global.